

pone de relieve la base moral de la política. Los políticos prefieren creer que la moral nada tiene que hacer con la política. En Alemania llevaban esta idea hasta el punto de que profesores y sacerdotes desarrollaron un sistema que escarnecía el concepto de que el Estado debiera sujetarse en modo alguno a la ley moral. Estaba en su derecho al hacer lo que juzgara conveniente; y los sabios piadosos campeones de tal sistema estaban tan alejados de la realidad, que no veían que, si bien el Estado es una entidad abstracta, sus gobernantes son seres humanos concretos. Estos doctrinarios se lisonjeaban de haber descubierto el secreto de la *Realpolitik* o política práctica. Pero la moral es respecto de la política lo que el fondo rocoso de un arroyo es para las aguas que corren en su cauce; y cuando la historia esté escrita en forma que revele no sólo la espuma de los acontecimientos, a menudo confusos, que resbalan rápidamente en la superficie, sino la base permanente que encamina su rumbo, merecerá y recibirá atención más seria. Entonces sus generalizaciones adquirirán mayor peso; y las verda-